

A LOS VOLUNTARIOS REALISTAS DE MADRID

en el acto de entregarles

la bandera y estandarte.

VERSOS COMPUESTOS

POR NTRA. AUGUSTA Y CATÓLICA REINA

DOÑA MARÍA JOSEFA AMALIA.

PUBLÍCALOS

EL M. DE G.-R.

á quien S. M. ha dispensado el distinguido y singularísimo honor de mandarle franquear una copia.

MADRID 1824,

A LOS VOLUNTARIOS

REALISTAS

en el acto de entregarles

la bandera y estandarte.

Cuerpo noble, del Rey fieles amantes;
Del realismo Español hermosa flor,
Que al Altar y al Trono ya triunfantes
Jurásteis sostener en su esplendor:

Tomad en este dia la bandera
Que en vuestras filas se ha de tremolar;
Todo realista, si es preciso, muera
Sobre ella, con valor, por Trono y Altar.

*

Arde en vosotros esa llama bella
De puro amor á Rey y Religion;
Mas es poco si no juntais con ella
El órden y la subordinacion.

A todo superior vivid rendidos;
Para soldados buenos es igual
Que los mandatos vayan expedidos
Por el último cabo ó un general.

Id sin réplica al puesto que os destina
El gobierno que habeis de respetar;
Dimana su poder de ley divina,
Y os toca obedecer, no examinar.

Hablar de sus decretos, criticarlos,
Es principio fatal de rebelion;
Pedir á Dios los dicte y apoyarlos,
Esto és querer el bien de la nacion.

Ese acero que brilla en vuestra mano
Solo será instrumento de virtud,
Si, con aprobacion del Soberano,
Combate por la pública quietud.

No lo abuseis, frustrando la esperanza
Con que á las filas se os miró correr:
Armar un pueblo es prueba de confianza,
Y es doble crímen no corresponder.

Vuestro destino y vuestra cuna honrada
Nunca el desorden debe mancillar:
Por la lealtad la espada fué empuñada;
La sumision la ha de desenvainar.

Cuando ella os llame, abandonad contentos
Cuanto es mas caro á vuestro corazon;
Que antes que los mas tiernos sentimientos
Es el amor á Rey y Religion.

Si amenaza la Fé ser perseguida,
Si espera vuestro apoyo el Trono real,
Inmolad, si es preciso, vuestra vida
Al filo del cuchillo liberal.

Cesó el peligro, y envainar la espada
Manda la competente autoridad:
Hacedlo, la obediencia resignada
Es la medida de la leältad.

Entonces descansad de las fatigas
Que sufrísteis, en vuestra obligacion,
En frente de las huestes enemigas
En el combate por la Religion.

Entonces descansad en los hogares
Donde volver os concedió el Señor,
De quietos vecinos y militares
Uniendo los deberes y el honor.

Ese trage glorioso de leäles
Debeis guardaros bien de deshonrar;
De que pisó un realista sus umbrales
Taberna ni café se ha de gloriar.

Véaseos puntuales al ejercicio,
Devotos en el templo del Señor,
Activos en vuestro cargo ó servicio,
O en ganar vuestro pan con la labor.

Y luego de los vuestros en el seno
Buscad vuestro descanso y distraccion,
Porque en ninguna parte será bueno
Quien de su casa huye la sujecion.

Criad á vuestros hijos con esmero,
Encaminad con vuestra autoridad
Sus inexpertas almas al sendero
Que guia á una dichosa eternidad.

Por nimio no tengais este cuidado,
De que la Providencia os encargó;
Pues debe ser muy grande y elevado
Lo que su sangre á todo un Dios costó.

Aprovechad el tiempo del sosiego
Para echar en su tierno corazon
Las chispas primeras del santo fuego
Del celo por el Rey y Religion.

Tratad siempre con grande reverencia
A todos los Ministros del Señor,
En vuestro Cuerpo á toda preferencia
El Capellan es el mas acreedor.

Si él os dirige y sirve de consuelo
Vosotros respetad su autoridad:
Pensad que á su voz baja Dios del Cielo,
¿Qué Rey iguala á tanta dignidad?

Huid entre vosotros de porfías
Que alteran la amistad que ha de reinar
Entre los buenos que en amargos dias
Unió el amor al Trono y al Altar.

Los duelos (que es gran peste en vuestro estado)
Se llaman sin razon lances de honor:
Que el honor verdadero está cifrado
En observar las leyes del Señor.

¿Adónde está el honor que se deriva
De accion tan en contrario del deber,
Que de la gloria mas sublime os priva
Haciéndoos de la Iglesia expeler?

No se compra el honor con el delito
Inseparable de la confusion,
Ni se prueba el valor en un conflicto
Al que lleva una preocupacion.

No hay dogma que valga contra el Divino,
Por mas pretextos que se quieran dar,
Quien reta ó duelo admite es asesino
Que sus gefes no deben perdonar.

Hasta con los que no fueron leäles
No useis de algun desprecio ni baldon,
Que esto hacian las huestes liberales
Con los que odiaban la constitucion.

Su amistad peligrosa debe huirse,
Sus venenosos libros desechar;
Mas el odio á sus dogmas puede unirse
Al amor que á ellos se ha de conservar.

La venganza tomar por vuestras manos,
Volver ofensas al que os ofendió,
Es propio proceder de *milicianos*;
De *Voluntarios Reälistas* nó.

Nunca conviene un celo amargo y duro
A los soldados de la leältad;
Sin Religion no hay reälismo puro,
Y Religion no la hay sin caridad.

Si podeis descubrir á los malvados,
Sus viles planes desenmascarar,
Id y entregadlos á los magistrados,
Que en nombre del Señor sabrán juzgar.

Hecho esto, descansad en su prudencia,
Pues ya cumplísteis con vuestro deber,
Pedid á Dios les dé justicia y ciencia,
De nada mas teneis que responder.

Tened presente que es escusa vana
Para faltar al órden y al honor
El decir que seguís la causa sana
Y defendeis la fé del Salvador.

Antes este pretexto mas culpable
Al agresor hará comparecer,
Pues cuanto la causa es mas respetable,
Con mas honor se debe defender.

No es para ser realista suficiente
El prestar juramento á este pendon,
Esto no es serlo, pues que solamente
De serlo es contraër la obligacion.

Para serlo, no solo impeturbable
El partido del Rey se ha de seguir,
Mas tambien el trabajo indispensable
De un cuerpo militar no se ha de huir.

Gefes, estad constantes á la vista,
Que de velar teneis la precision,
Porque el que tome el nombre de realista
Lo sea en el valor de la expresion.

Dad vosotros ejemplo á los soldados;
Que el que manda lo que no quiere hacer
Previene á los menos disciplinados
La escusa para desobedecer.

Si así lo haceis ¡oh nobles Voluntarios!
Dareis un nuevo honor á este pendon;
Confundireis á vuestros adversarios
Siendo apoyo de Trono y Religion.

Mas al que esto severo le parece,
Al que busca un ensanche criminal,
Que deje este trage que no merece,
Y no deshonre un cuerpo tan leäl.